

SECCION DOCTRINARIA.

COMENTARIOS

de los Aforismos de Hahnemann, por
el Dr. J. S. Coll.

AFORISMO 3.º

(CONTINUACION.)



« Cuando tiene una noción precisa de lo que hay de curativo en los medicamentos, esto es, en cada medicamento en particular.... »

En esta fracción del presente aforismo señala Hahnemann de que modo y hasta que grado debe el verdadero médico poseer el conocimiento de los medios terapéuticos que ha de emplear en sus medicaciones, para que respondan satisfactoriamente á su destino. Aquí y en todos sus escritos sobre la materia, se echó de ver la poca confianza que le inspira el método ordinario, (que juzga defectuoso y malo) de estudiar las virtudes de los medicamentos por series ó colecciones; concediendo á todos los individuos que la componen, el mismo é indistinto modo de obrar sobre nuestro organismo, aunque en realidad la experiencia y el buen sentido nos digan al contrario, que cada agente terapéutico tiene un modo peculiar de afectarnos, bien distinto del de cualquiera otro de sus concoleccionarios.

En concepto del maestro, uno de los lamentables errores á que conduce la viciosa manera de explorar los medicamentos respecto á su virtualidad, colectivamente, es el

Madrid 10 de julio de 1845.

17

de amoldar la terapéutica á tan caprichosa é infundada suposicion. Asi es que frecuentemente se oye á los médicos ordinarios decir con un aire de seguridad que asombra « Voy á dar á este enfermo (supongámoslo de dispepsia) *los amargos* » como si todas las sustancias, que estan dotadas de tal sabor *ipso facto* y por esta sola circunstancia mereciesen la condecoracion de estomacales, que tan de gracia y sin razon se las concede : como si esto no fuese abdicar el buen sentido entregándose á la mas torpe y desastrosa rutina. No se concibe como pueda el que asi procede acercarse sin temblar, á un enfermo, á quien bajo el título colectivo de *amargos* vá á administrar indistintamente la genciana, el azibar, los camedrios, la centáura, la quina, la almendra amarga; los ajenjos etc. cuyas propiedades medicinales tanto difieren entre sí. Con todo, asi lo practica la escuela, que á si misma se llama *racional*, la que constante en su mania de generalizar, distribuye todos los agentes terapéuticos en clases, concediendo á los incluidos en cada una de ellas, propiedades comunes é idénticas. Increíble parece lo poco con que la escuela médica ordinaria se contenta para creerse desempeñada de la obligacion que tiene de asegurarse bien de las virtudes reales; sustanciales, subjetivas de los medicamentos antes de emplearlos, sabiendo que de la acertada ó desacertada administracion de los mismos, pende la vida ó la muerte del enfermo y á veces la ruina de una familia entera. Hasta cae en el ridículo de ostentar que la nariz basta para deliberar sobre la virtualidad de muchas sustancias, pudiendo declarar al cerebro en cesantía, puesto que coloca en el rango de tónicos difusivos multitud de agentes contradictorios entre si virtualmente, solo porque son aromáticos; cuando toda la perspicacia intelectual del hombre de mas talentos, con todos sus cinco sentidos bien despiertos, necesita ponerse en guardia contra

el error que puede ser bien funesto atendida la importancia del objeto.

Declama igualmente el padre de la homeopatía, y con razón, contra el abuso de estimar por tradición las virtudes de los medicamentos, admitiendo de este la virtud diurética, del otro la emenagoga; de un tercero la dulcificante, etc. sin otra prueba ni seguridad, que un acto de fé falible, mediante el cual se cree que aquellos remedios están dotados de las cualidades terapéuticas, que se les asignan en las materias médicas; entre cuyos autores sin embargo no se encuentran dos de acuerdo sobre la virtualidad de una misma sustancia medicinal sino cuando uno á otro se han copiado sucesivamente, sin éxámen ni reflexión. Tan inseguro y equívoco es uno de los medios, que en la construcción de las materias médicas han servido de guía para establecer la acción de los medicamentos sobre el cuerpo humano.

Los alópatas modernos han hecho despues esfuerzos concienzudos para llegar con el auxilio de la química, al descubrimiento de los efectos reales de los medicamentos; conocimiento que veían no les podia suministrar la ciega y fútnaria tradición. Asi es que idearon hacer de la química el origen de las nociones positivas de materia médica, empeñándose en probar por los principios inmediatos que extraían de las plantas medicinales, los diferentes efectos de estas sobre nuestro organismo, ó la influencia que ejercen sobre el modo de sentir y de obrar del hombre sano y enfermo. Pero la química solo nos podia dar á conocer de que principios se compone un agente medicinal; como se comportan estos principios entre sí, y puestos en contacto con sus reactivos en los vasos químicos; y no en nuestro estómago dotado de la vitalidad que aquellos vasos no tienen; por eso no nos puede decir, que cambios del estado de

:

nuestra vida, la goma, resina, moco, tierra, sal, etc. extraídos del vegetal, ó del mineral, pueden producirnos segun su invisible naturaleza virtual. Tampoco de la identidad de los principios extraídos de diversas sustancias se puede concluir la identidad de su accion terapéutica, porque vemos que en vegetales venenosos comprueba la análisis, al poco mas ó menos, los mismos principios inmediatos que en los que impunemente se comen en ensalada; lo que evidencia que la química no puede ilustrarnos sobre el modo virtual que los varios cuerpos de la naturaleza tienen de afectar el nuestro: es un conocimiento este, que hallándose fuera del dominio de la química, solamente la experiencia puede dárnoslo.

Ni la física, que sobre esta materia sabe algo mas que la química, puede decirnos lo necesario. Esta nos enseña que el mercurio v. gr. se amalgama con varios metales, y que combinado con otras sustancias y sometido á varias operaciones presenta en los vasos del químico diversidad de sales, etc. pero no nos enseña, como lo hace la física, á servirnos de él para saber de antemano, y medir las alteraciones atmosféricas, porque esto se halla ya fuera del dominio químico, y entra en el de la física, que á su vez tambien enmudece cuando se le pregunta por los cambios que el mercurio puede producir en nuestro modo de sentir y de movernos. Solamente la experiencia nos noticia, que aquel metal afecta de un modo particular nuestro sistema linfático, que escita ptialismo, que cura la sífilis, del giro que hace tomar á nuestra moral, etc., porque de esto nada saben la química ni la física.

La indagacion de las virtudes medicinales *ab usu in morbis*, es el que sobre todos los demas procedimientos ha merecido el aprecio de las escuelas médicas. Sin embargo, este medio de exploracion; aunque racional y de un valor

inmenso cuando se le destina á servir de confirmacion de las verdades que nos revela la esperimentacion pura, es casi enteramente estéril, empleado aisladamente como se hace fuera de la escuela homeopática; los resultados que dá son demasiado pobres, muy falibles y tardios, como manifiestan las consideraciones siguientes.

A.-Para que un medicamento pueda decirnos de cuanto es capaz, debe permanecer en contacto con nuestro organismo todo el tiempo que necesite para desarrollar sobre él y hacerle sentir cuantos efectos abraza su esfera de accion; y la enormidad de las dosis, que la alopatía emplea, haciéndolo insoportable al organismo, obliga á este á rebelarse contra aquel y procurar librarse de tan molesto buesped, ya lanzándole fuera en todo ó en parte por medio de evacuaciones, como el vómito, diarrea, hemorrágias, hemorroides, coriza, salivacion, etc., y ya debilitando y contrariando en agresion hostil por medio del dolor, las convulsiones y otros sacudimientos, de modo que no le permite permanecer el tiempo necesario para agotar toda su accion, ni dar á conocer la totalidad de sus efectos peculiares, como sucede con las pequeñísimas, y muy atenuadas dosis de la homeopatía que soporta el organismo todo el tiempo que necesitan para producir cuantos síntomas patogenéticos penden de su actividad, dando lugar á observar la duracion, naturaleza, y modo que todos ellos tienen de sucederse.

B.-Conforme al arte de formular de la escuela médica ordinaria, toda receta puede y aun debe constar de una base simple ó múltipla, de sus adyuvantes, ó de un correctivo, de un disolvente, etc. y esta polifarmacia sancionada por la alopatía altera, debilita, ó cambia las propiedades de cada parte constituyente de la receta, en que á menudo entran medicamentos de mútuos auxiliares, que

en la realidad no pueden hallarse juntos sin que alternativamente se destruyan ó anulen, como sucede con el alcanfor y el opio; lo que hace poco segura la guía de la observación clínica para determinar la acción positiva de los medicamentos, que aun cuando no se contrariasen mutuamente, su confusión y mezcla no deja traslucir siquiera á cual de ellos se debe atribuir el bien ó el mal producido; porque toda virtud atribuida á un medicamento que jamás se ha empleado solo y sin mezcla, es una ilusión.

C.—La escuela médica ordinaria desconoce la experimentación sobre el sano, de consiguiente no puede conocer los síntomas medicinales ni distinguirlos de los naturales, hallándose juntos y confundidos unos con otros en un mismo enfermo modificado á la vez en ambos sentidos, este es, por los síntomas de la enfermedad natural y los de la enfermedad artificial ó medicamentosa. En tal caso, el medicamento desarrolla sus síntomas en medio de los de la enfermedad y debe resultar una confusión para el alópata que no conoce los del medicamento empleado en la enfermedad, y los califica de progresos del estado morbozo, lo que hace incierta la observación clínica.

D.—Como ya he dicho, las propiedades de cualquiera cuerpo no pueden conocerse mientras que este cuerpo no sea estudiado en sí mismo, sin mezcla de otro elemento capaz de alterar el resultado; y en la investigación de que se trata, la enfermedad es un elemento extraño que á cada momento está sufriendo alteraciones segun sus diversos periodos y las diversas horas del día ó de la noche.

E.—Aun cuando la alopatía comenzase desde hoy á no servirse mas que de un solo medicamento á la vez para las experiencias clínicas, solo tendrían dos medios de averiguar lo que cada medicamento es capaz de curar: el

uno consistiría en ensayar todos los medicamentos uno despues de otro en un mismo caso de enfermedad, para saber con seguridad cual de ellos la curaba: el otro seria el de servirse del mismo medicamento siempre en todas las enfermedades, para saber de positivo contra cual de ellas era el remedio seguro, y este procedimiento seria tan tardio en sus efectos que para el hallazgo de muy pocos especificos seguros, se necesitarian algunos siglos.

(Se continuará.)

MEDICINA PRÁCTICA.

(RESUMIDO.)

MI PROFESION DE FÉ MEDICA.

Educado en la universidad de Sevilla desde los años de 1825 al 33, me hallaba poseido del entusiasmo que la doctrina fisiológica dominante en aquel tiempo, inspiraba á toda la juventud clínica, dirigida por D. José Gavidia, que de modo alguno armonizaba con aquellas ereencias. Hallábame persuadido con todos los alumnos de ella, que tan encantadora doctrina satisfaria todas las ecsigencias de la práctica y seduciria con el tiempo á sus mas encarnizados enemigos. No pasaron muchos años sin que conmigo, algunos de mis condiscipulos (los de mejor criterio) esperimentásemos el mas amargo desengaño y conociéramos que aunque su autor, desterró para siempre muchos errores en medicina, participaba no obstante su reforma de aquel vacio é incertidumbre, que ha caracterizado á los diversos sistemas que hasta el dia la han involucrado y que estaba muy distante de cumplir sus promesas. Objeto

exclusivo de mis tareas y meditaciones fueron tambien á su vez, las otras doctrinas mas ó menos acreditadas, y cuanto mas me internaba en su estudio, mas se aumentaban mis dudas y mas angustiosa era la situacion en que me dejaban.

En tal estado me encontraba el año de 1841 ejerciendo la profesion, con la mas prudente reserva y la mas severa desconfianza. Era casi mero espectador de la naturaleza, siempre pródiga de recursos, limitándome á hacer el menos daño posible, ya que no era dable curar de un modo *pronto, cierto y seguro*.

Por este tiempo, una tisis pulmonal que devoraba á mi querida esposa tratada del modo mas diverso, rutinario y empirico por mis dignos compañeros en la villa de Marchena, me hizo vencer algunas dificultades y emprendi mi marcha á Sevilla, á consultar con el doctor D. Juan Lorenzo Velez, de poco tiempo establecido en aquella capital. Este es el momento mas oportuno de tributar á tan sabio como eminente profesor los mas encomiados elogios, no solo por los escelentes paliativos homeopáticos que aconsejó en periodo tan adelantado de aquella indomable y cruel enfermedad, (pues que falleció á los 30 dias) sino es por los primeros conocimientos que de tan digno compañero recibí en la hermosa homeopatía, á beneficio de las largas conferencias que en poco tiempo me dispensó.

Desde ese día memorable para mí, me dediqué á su estudio con toda la perseverancia posible y en él encontré los principios de una verdadera ciencia, que hasta hoy hace exclusivamente mis mayores delicias. La he practicado en Marchena y en esta ciudad con particularidad, sino generalmente como deséara, al menos con toda la latitud que mis escasos conocimientos aun me permiten.

No debo pasar en silencio, no obstante mi incapacidad homeopática, que tengo la satisfaccion de que uno de los profesores alópatas mas distinguidos de esta ciudad (Don Felix Bassas) haya renunciado á las doctrinas de la antigua escuela y abrazado con la mejor fé la del sapientísimo Hahnemann, conociendo en ella una ciencia cimentada en

bases tan sólidas como seguras, y que tan particularmente la distingue de su vieja hermana, fundada solo en conjeturas é hipótesis. Mis reiteradas conferencias con este apreciable compañero, la lectura de libros que le he franqueado, casos prácticos que ha presenciado y los que á él son propios, han sido los móviles de esta conversión.

No me han intimidado en mi estudio la conducta de los otros compañeros, ni los medios indecorosos de que se valen para desacreditarme á la vez con la saludable doctrina que desconocen, (1) ni menos la prevención desfavorable con que es mirada por la multitud ignorante: por el contrario, considerándome el mas débil de cuantos la siguen, no he omitido medio para perfeccionarme en ella con la correspondencia mas ó menos continuada, con que me han honrado D. Juan Lorenzo Velez (de Sevilla), D. Pedro Rino (de Badajoz), D. Felipe Gil (de la Zubia), D. Francisco Caldas (de Alcala la Real) y el distinguido profesor de la Corte D. José Sebastian Coll. Aunque estoy muy distante de poseer los conocimientos que adornan á tan célebres homeópatas, deseo el momento de defender en discusion pública las eternas verdades de la doctrina que sostenemos.

La pérdida de muchos apuntes y observaciones, unido al deseo de no ocupar mas lineas en su apreciable periódico, es causa de que solo esponga algunos casos prácticos en extracto, con el fin de patentizar á nuestros adversarios, que es irrecusable el poder de las dosis esciguas que propinamos, y que la doctrina de que emanan, por todas partes estiende benéfica su saludable influencia.

4.º Un vecino de esta ciudad en la calle de Santo Domingo, trabajador del campo, temperamento sanguineo y

(1) Debo exceptuar sin embargo á mi digno compañero don Francisco Tenllado que, lejos de vituperar una doctrina que desconoce, se mantiene en una duda reservada y prudente, aconsejando á algunos de sus enfermos incurables que se sometan á ella, este infatigable profesor, agobiado continuamente con sus ocupaciones, no ha tenido tiempo aun de adquirir conocimientos; pero no se puede dudar de su espíritu investigador, aplicacion y escogida moralidad médica, que algun dia penetre en el santuario de esta ciencia sublime y una sus votos á los de los mas esclarecidos homeópatas.

de 38 años, se sintió malo sin causa conocida el 2 de octubre de 1843, con frios, inapetencia, dolor en un costado, tos y quebrantamiento general: el 4 del referido mes en que por primera vez le vi, se hallaba como sigue: posición supina, miembros doloridos, rostro encendido, tos con esputos sanguinolentos y dolor punjitivo en el costado izquierdo aumentándose por el movimiento y sacudimientos de la tos, respiración corta y frecuente, fiebre, piel seca, cefalalgia, sed, lengua blanquecina, estreñimiento, orina escasa y encendida: el enfermo desesperaba de su situación. Prescripción, *Acon.* 24. 4 glob. en dos onzas de agua para tomar cucharadas: cada 3 horas, alimento vegetal y emulsion de almendras. Al día siguiente mejora el estado general del enfermo: el día 3 de tratamiento y 6 de enfermedad, desaparece casi todo, quedando solo alguna tos: *brionia* 24 2 glob. en 2 onzas de agua á tomar en la misma forma la hizo desaparecer: corta convalecencia, curación.

2.º Una niña de 5 años calle de Salidos, se hallaba en diciembre del mismo año, constituida en una anasarca general, resultado de la escarlatina que poco antes habia tenido: estaba pálida, inapetente, tenia cefalalgia con latidos en las sienes, hinchazón en los miembros, su orina era escasa, algo encendida y de mal olor: Prescripción, *Belladon.* 12. 4. glob. disueltos y tomados á cucharadas, mejoraron el estado general y la cefalalgia. *Hellboro* 12. 4-glov. tomados del propio modo, restablecieron el curso de las orinas, desapareció en pocos dias la anasarca; mejora el color y se pronuncia el apetito. Curación.

3.º D. José Paniagua, edad 40 años, temperamento sanguíneo-bilioso, se sintió malo el 14 de enero del año de 1844. Al siguiente día en que me encargué de su tratamiento, le encontré en el estado siguiente: amígdalas encendidas é hinchadas, con imposibilidad de tragar el menor líquido y sensación de escoriación, piel seca, sed, cefalalgia lateral, astringencia de vientre y escozor doloroso en la uretra al paso de las orinas. *Belladonna* 12. procuró poco alivio y pareciéndome que el síntoma constante de escozor quemante en la uretra, reclamaba agente mas apropiado,

elegí, *cantharid.* 30. que hizo desaparecer como por encanto todos los síntomas.

Solo tres dias se invirtieron en esta curación.

4.º Una jóven de 20 años y de temperamento decididamente bilioso, calle del Peso, principió á padecer á mediados de agosto del año 1844 accesos epilépticos, caracterizados, cuando por primera vez la vi el 24 del referido mes, del modo siguiente.

Pérdida de conocimiento, rostro encendido, espuma en la boca, movimientos convulsivos de los miembros, de los ojos y músculos de la cara, retraccion de los pulgares, suspiros profundos: en el intervalo de los accesos, cefalalgia frontal agravada por el ruido y aliviada acostándose. *Belladona* 12. solo disminuyó la intensidad, pero de modo alguno el número de los ataques cada dia mas frecuentes: mas descubierta su causa ocasional en pesares concentrados que con su madre habia tenido y administrada *Ignatia* 12. desaparecieron en dos dias los accidentes que hasta hoy no se han vuelto á reproducir.

5.º D. Antonio Conde de 30 años, temperamento bilioso, padeció en Granada desde mediados de junio del año 44 una especie de fiebre intermitente, que en su principio cedió al tratamiento ordinario y haciéndose despues refractaria á todos los planes, llegó á tomar á fines de julio el caracter de una fiebre lenta: desesperados los médicos de su asistencia, le envian á tomar aires nativos y cuando en los primeros dias de agosto le vi, presentaba los síntomas siguientes: demacracion y abatimiento general, semblante pálido con rubicundez circumscripita en las mejillas, escalofrios despues de comer seguidos de fiebre, precedida siempre de tos con expectoracion blanca algo puriforme, sudor nocturno parcial, tristeza, desesperacion por el quebranto de su salud, suma aprehension y susceptibilidad á todas las impresiones, plenitud de la cabeza especialmente en la frente y sienes, sequedad de boca, inapetencia, diarrea mucosa blanquecina, orina clara, disnea y opresion de pecho con particularidad por la tarde; cansancio al andar. *Acónito* 24. *Belladona* 30, *Pulsatila* 18, *Calcarea carb.* 30 y *Sulphur* 30, fueron los agentes empleados en su

curacion, recomendándole á su regreso á Granada, que verificó á fines del citado mes, se avistara con D. Manuel Girela en caso de recidiva, que hasta el día no se ha manifestado, segun noticia de sus hermanos en esta ciudad.

6.º Un hombre de edad de 34 años, temperamento sanguineo, padecia sin causa conocida en noviembre del año de 1844 un reumatismo articular de las estremidades inferiores, caracterizado por una rigidez tensiva y dolorosa en las rodillas, con imposibilidad de moverse en la cama. *Brionia* 12. solo produjo alguna remision; pero la circunstancia de aparecer en las de los pies, alternativamente con la rodilla y hacerse mas sensibles por la tarde, me hizo elejir *pulsatila* 18, que los hizo desaparecer.

7.º Una mujer de 36 años de oficio tintorera, calle del Meson, sufrió por espacio de 6 meses sin causa apreciable una violenta metrorrágia: cuando solicitó mi asistencia en julio de 1844, la sangre que arrojaba en forma cuajada, manifestaba un color rojo encendido, con dolores como de parto en la region renal y las ingles, y presion hácia sus órganos genitales: dos dosis de *Sabina* 24 fueron suficientes á restablecerla en muy pocos dias de su dolencia, que hasta hoy no se ha vuelto á presentar.

8.º Otra de 42 años, temperamento bilioso de aspecto psorico marcado y que vive en la misma calle almacen de bebidas, se vió atacada el 10 del corriente mes de un vómito de sangre negra con diarrea color de pez, mal estar, lacsitud, inapetencia y grande debilidad, *China* 12, *Ipecacuana* 12, *Veratrum* 24, y *Sulphur* 6 han sido las sustancias que han obrado esta curacion en cuanto permitia el estado valetudinario de la enferma: ni el vómito ni la diarrea se han vuelto á reproducir: la curacion duró 12 dias y la enferma ha reusado un tratamiento antipsórico que la aconsejé.

9.º Don Antonio Muñoz de edad como de 44 años, co-sario de esta ciudad á esa corte, temperamento sanguineo y de compleccion robusta, fué atacado repentinamente el mismo dia que la anterior en su noche, de una retencion de orina, y despues de haber pasado mucha parte de ella en las mayores angustias sin poder orinar, le encontré al

amanecer del día 11 en los términos siguientes: ansiedad considerable, sudor general consecuencia de los grandes esfuerzos para orinar: la orina solo salía á gotas con dolor quemante en la uretra y otro como de presión en la region de los riñones, necesidad irresistible de orinar: *Cannabis* 12, 8 glob. disueltos en 3 onzas de agua para tomar á cucharadas pequeñas cada media hora, emulsion de almendras: á las 10 de la mañana del mismo día, hora de mi segunda visita me dijeron que habia orinado abundantemente á la media hora escasa de la primera cucharada: en la tarde se levantó y sigue disfrutando la mejor salud: hoy se halla tal vez en Madrid, ó en su camino.

10. Josefa Garcia Relaño, calle Fuente vieja número 8, de 54 años, psórica y de constitucion muy deteriorada, se sintió mala el día 20 del corriente en su noche y cuando el 21 de mañana la vi, estaba del modo siguiente: rostro pálido espresando mas que el actual sus antiguos padecimientos, ansiedad y summa dificultad para respirar, tos con expectoracion sanguinolenta, dolor punjitivo en el costado izquierdo, fiebre con pulso debil y concentrado, algun calor, mucha postracion. Prescribí 2 glb. de *aconito* 30 en 2 onzas de agua para tomar á cucharadas, alimento liquido y emulsion de almendras: á las 7 de la tarde del mismo día proporcionó la casualidad de que el compañero de que he hablado me acompañase á verla. ¡Cual no seria nuestra sorpresa al verla constituida en un estado de agonía con grande estertor sofocante, pulso casi imperceptible é intermitente y cara lípocrática! Desde luego dispuse se le socorriese espiritualmente y propuse *Brionia* 31 gl. 8 en 2 onzas de agua para tomar cucharadas cada media hora: esperando el término fatal, nó volví á verla sino con aviso recibido el 22 en su tarde: la enferma estaba muy mejorada: alimento liquido y suspension de *Brionia*. Día 23 sigue en buen estado: sulphur. 30 en el espacio de 4 días ha terminado su curación, quedando la enferma en el estado habitual de salud que tenia bendiciendo la medicina que tamaño bien le ha reportado.==Sirvanse vds. insertar en su apreciable Gaceta Homeopática la presente manifestacion de su mas apasionado suscriptor Q. B. S. M. Lucena 29 de mayo de 1845.==
Licenciado Antonio Rojas.

MATERIA MÉDICA.

Patogenesias de algunas preparaciones del oro, por el doctor Mr. Molin, secretario de la sociedad de medicina homeopática de Paris.

(CONTINUACION.)

Tenemos aquí de menos que en la materia médica: las hidropesias; las convulsiones histéricas; las rágades; las manchas de la cornea; ambliopia amaurotica. Las hernias en los niños; la orquitis y la induración de los testículos.

Tenemos de mas:

Las aftas; los granos de mala naturaleza en los labios; la erisipela; la hinchazon de las parótidas; las enfermedades del tubo digestivo y del hígado; las afecciones hemorroidales; el infarto de la próstata, en fin la accion del oro en las enfermedades producidas por el disgusto.

III.

DEUTO-CLORURO DE ORO.

Aurum muraticum.

MORAL.—Tristeza; lágrimas frecuentes. Pereza; disgusto para toda especie de trabajo. Alegria excesiva, indiferencia; tedio, contrariedad sin motivo. Disgusto de la vida, inclinacion al suicidio.

SUEÑO.—Gana de dormir durante el día, aun trabajando; insomnio por la noche; ensueños penosos; despertamiento sobresaltado.

CABEZA.—Quemazon en la frente, aturdimientos frecuentes. Sensacion de frescura en el vértice de la cabeza; latidos en el lado izquierdo de la frente; cabeza torpe, pesa-

da. La cabeza se mueve á menudo. QUEMAZON y punzadas en la parte posterior de la cabeza.

OJOS.— Rubicundez é hinchazon de los párpados; QUEMAZON, punzadas, picotazos y escozor en los párpados; aglutinacion de los párpados por la mañana; lagrimeo; QUEMAZON, picotazos y picazon en los ojos; dificultad para tener los ojos cerrados.

OIDOS.— Costras detrás de las orejas; ardor y prurito detras de las orejas, sobre todo por la noche.

NARIZ.— Rubicundez é hinchazon de la nariz; ardor y prurito en la nariz; coriza amarillo, espeso; costras en la nariz, necesidad continua de llevar los dedos á ella. Flujo acuoso, que irrita fuertemente el labio y tiene un olor malo.

BOCA.— Aftas en toda la boca; QUEMAZON, prurito y escozor en la boca. Rubicundez é hinchazon de las encias, sobre todo durante la noche. Granos en los labios; se acompañan de escozor y de picazon. Sed; inapetencia.

CARA.— Cara roja.

GARGANTA.— Raspamiento y picotazos en la garganta; dificultad de tragar. Infarto doloroso de las glándulas submaxilares.

ESTÓMAGO.— Desazon y embarazo en el estómago despues de haber comido; gana de vomitar despues de haber comido. Eruptos que tienen el gusto podrido. QUEMAZON, punzadas y dolores erosivos y secantes en el estómago. Digestiones largas. Bostezos frecuentes despues de haber comido.

VIENTRE.— Sensibilidad del vientre al tacto. Cólicos sordos.

Estirones en el vientre. QUEMAZON en el hipocondrio derecho.

CALOR y picotazos en el hipogastrio. Punzada en el hipocondrio izquierdo, como si se hubiese corrido demasiado. Bochornos, por poco apretado que se esté. Sensacion continua de incomodidad en el hipocondrio derecho. Rubicundez, calor, prurito y escozor en el ombligo.

Erupcion de granitos rojos por encima del pubis. Hinchazon y meteorismo del vientre.

CÁMARAS.—Diarrea sobre todo por la noche; cámaras grises, blanquecinas. Hemorroides con flujo de sangre; cuando se depone.

ORINAS.—Orinas poco abundantes, orinas rojas, espesas y que contienen arena. QUEMAZON y escozor en el canal de la uretra al orinar.

PARTES GENITALES.—Trasudación continua en la vulva; rubicundez é hinchazon en los labios. QUEMAZON y prurito en la vulva. CALOR y prurito en la vagina. Hinchazon y tension en los testículos. Estirones á lo largo de los cordones espermáticos. CALOR y picazon en el canal de la uretra. Lencorrea amarilla, clara, que corre sobre todo por la mañana. Algunos dias antes de las reglas, salida de gruesos granos rojos en los grandes labios.

LARINGE.—Tos chillona, frecuente; tos frecuente sobre todo por la noche; pequeña tos seca, por accesos; sobre todo por la noche, seguida de calor en la garganta. Tos fuerte, frecuente, con expectoracion blanca, mezclada con algunas estrias de sangre; tos continua, húmeda, con expectoracion amarilla, espesa. Palabra difícil; voz rouca, chillona.

PECHO.—Respiracion difícil. Palpitaciones; estirones y dolores secantes en el corazon; QUEMAZON y picotazos en el corazon. Sofocaciones por la noche.

TRONCO.—Picotazos en los riñones. QUEMAZON, picotazos, dolores secantes y rigidez en el dorso.

ESTREMITADES SUPERIORES.—QUEMAZON y punzadas en los brazos y los antebrazos; rigidez en los brazos; sensacion penosa en los hombros y los brazos. QUEMAZON y prurito en las manos; dificultad para cerrar las manos; rigidez de las articulaciones de los dedos; sacudidas involuntarias en los brazos.

ESTREMITADES INFERIORES.—Diviesos en las nalgas y en los muslos; rigidez en los muslos y las piernas; hinchazon de las rodillas; calor, picotazos y punzadas en las rodillas; hinchazon de los pies; QUEMAZON en los pies; dolores secantes en los dedos de los pies al andar; rubicundez de los dedos de los pies.

SÍNTOMAS CLÍNICOS.—Caracter caprichoso.

QUEMAZON casi continua en toda la cabeza, pero mas fuerte á la izquierda; estirones en lado izquierdo de la cabeza: por instantes la cabeza está como insensible.

Rubicundez de la esclerótica con CALÓR URENTE y picotazos.

Cara pálida, jaspeada de rojo.

Hinchazon de los labios; **QUEMAZON** y prurito en los labios.

Boca pastosa, mala.

Orinas demasiado frecuentes.

Sensibilidad escesiva de la vulva; rigidez en las ingles; fuerte escozor continuo en la vulva.

Dolor en el lado izquierdo del pecho; es semejante á una punzada, cambia de lugar y no es continuo.

Movimientos convulsivos en los brazos.

Rubicundez é hinchazon de los dedos de los pies con **QUEMAZON**, punzadas y dificultad de sentar los pies en el suelo.

APLICACIONES.—Hipocondria; coriza; eczema; *gutta rosacea* (vulgo caparrosa). Lupus de las alas de la nariz; granos cancerosos en los labios; rubicundez é hinchazon de los párpados; oftalmía aguda; caries de los huesos de la nariz; hinchazon de los labios; inflamacion de las encias; gastritis; gastralgia; afecciones crónicas del hígado; metritis; leucorrea; hemorroides; flujo hemorrodal; vaginitis; hinchazon de los testículos; catarro pulmonar; irritacion crónica de las vias respiratorias; enfermedades del corazon; enfermedades de los huesos; caries; afecciones mercuriales.

Este medicamento remedia los efectos producidos por el pesar.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Folhinha homoéopathica do Brazil para o anno de 1845, sexagesimo primeiro da verdadeira medicina.

Noticia de los principales establecimientos destinados á la enseñanza y práctica de la homeopatía (1).

ALEMANIA, ESTADOS AUSTRIACOS, ETC.

Instituto homeopático de Leipsick; fundado por contribuciones particulares en 1831, y hoy día sostenido con socorros del GOBIERNO DE SAJONIA.—BADIERA, Universidad de Munich, donde fue profesada por el Dr. ROTT despues de su viaje para estudiar el cólera-morbus.— Universidad de Baden, donde fue introducida por el voto UNÁNIME DE LA CÁMARA DE LOS REPRESENTANTES, á escepcion de un solo diputado, que despues se supo ser un médico alópata.— AUSTRIA, Universidad de Viena, en la cual el EMPERADOR encargó á los DRES. WORM y NEUBER de enseñar á la nueva generacion médica.— Hospital de las hermanas de la caridad, donde el EMPERADOR mandó entregar al Dr. LEVY cien camas para una clínica pública, cuyo resultado está inserto en el diario médico desde 1842, á pesar de la oposicion de la oligarquia médica.— Hospitales de Linz, de Groncioz y de Ginz en HUNGRIA y en MORAVIA y un quinto en la ciudad de Krenzn, etc.— En las facultades de Fribourg y de Heidelberg tambien se enseña y practica la homeopatía, etc., etc.

(1) Véanse los números 4 y 6.

ITALIA.

Consultorio de Palermo, fundado por el Dr. MURK: suministra á los pobres remedios y consultas; está sostenido por la ACADEMIA REAL HOMEOPÁTICA DE SICILIA, que entre sus miembros cuenta á los DRES. DE BLASI, DE BARTOLI, MAURO, ROMANI y DEHORTIS, el uno médico y el otro cirujano de la FAMILIA REAL, los que primero tuvieron la clínica homeopática pública en NÁPOLES por orden del REY FRANCISCO I.-- *Universidad de GÉNOVA*, donde es enseñada por el Dr. BOTO, profesor de clínica y nosología.-- *Botica central homeopática de TURIN*, fundada por orden del REY actual, para facilitar á los médicos del PIAEMONTE el ejercicio de su arte, conforme á las leyes y con uniformidad.

INGLATERRA ESTADOS UNIDOS, ETC.

Consultorio homeopático de LONDRES (1), fundado por el Dr. CURIE, con el auxilio del Dr. QUIN, médico de S. M. la REINA ADELAIDA.-- *Sociedades homeopáticas de NEW-YORK y FILADELFIA*, fundadas por acciones.-- *La primera academia homeopática*.-- ALLENTOUN-- , donde la doctrina de HAHNEMANN es enseñada en toda su pureza y estension. Tal es allí la popularidad de la homeopatía, que ya muchas familias poseen botiquines para, en los casos urgentes, poder emplear el medicamento adecuado, así que le disponga el médico. Al Dr. HAHNE, es á quien se debe este buen resultado.-- *Universidad de UPPSALA*, en SUECIA, donde la homeopatía es enseñada por los DRES. WALENBERG y SOUDRIN, por orden del PRINCIPE OSCAR, entonces canciller de la universidad, hoy REY DE SUECIA.-- *Boticas centrales homeopáticas en RUSIA*, una en S. PETERSBURGO y otra en Moscow, fundadas por un decreto del EMPERADOR, en 26 de octubre de 1834, para evitar choques con los médicos y boticarios antiguos, etc., etc.

(1) Ya en el número 2.º dimos noticia del hospital y dispensario homeopáticos fundados en Londres por el Dr. Curie con el auxilio de M. Lealf; por lo que los omitimos en este lugar.

BIBLIOGRAFIA.

A continuacion insertamos el prospecto de la *Guia del homeópata* por RUOFF, traducida al castellano por D. RAFAEL DE CÁCERES. Bien pudiéramos dar en este momento nuestro parecer sobre el servicio que puede prestar para la práctica la guía de RUOFF, porque hace años que la hemos leído; pero le reservamos para despues de publicada la obra, porque así podremos darle al mismo tiempo sobre la *exposicion*, que el traductor ofrece dar en la introduccion de la obra, *suficiente*, segun él, *para penetrar todo el mecanismo de la homeopatia*.

GUIA DEL HOMEOPATA

ó tratamiento

DE MAS DE MIL ENFERMEDADES,

curadas por los doctores homeópatas de Alemania, de Rusia, de Inglaterra, de Francia, de Bélgica, de los Estados Unidos, de Suiza y de Italia.

OBRA DIVIDIDA EN DOS PARTES.

La primera contiene la indicacion por orden alfabético de las enfermedades bajo las denominaciones nosológicas de la escuela etópática ó medicina racional; los sintomas de estas enfermedades y los remedios que les han sido opuestos con feliz resultado.

La segunda comprende la lista de los medicamentos por orden alfabético, y en seguida del nombre de cada sustancia, las afecciones curadas por su aplicación.

POR EL DOCTOR A. J. P. RUOFF.

MEDICO HOMEOPATA.

TRADUCIDO DEL ALEMAN AL FRANCES SOBRE LA SEGUNDA EDICION, POR G. L. STRAUSS, Y DE ESTE AL ESPAÑOL

por D. Rafael de Cáceres,

PROFESOR DE MEDICINA Y CIRUGIA CON EJERCICIO EN LA CAPITAL DE LA PROVINCIA DE CACERES.

PROSPECTO.

La homeopatía comienza á ser en España el objeto de una controversia médica que divide á sus profesores en dos grandes campamentos. En el uno ondea la bandera de la medicina racional llamada por Hahnemann alopátia, y su lema es *contrariis contraria curantur*. En el otro se despliega la bandera de la homeopatía y es su enseña *similibus similibus curantur*.

Uno y otro bando tienen pretensiones exclusivas. El alopático presume que él solo posee la verdadera medicina; y que la homeopatía no es mas que un sueño dorado de su inventor; que es impotente y peligrosa, porque su inercia y lentitud deja pasar el tiempo y la ocasion, dando lugar á que la enfermedad haga estragos irreparables.

El bando homeopático pretende que solo en sus métodos está la verdadera medicina y que fuera de ellos todo es error, absurdo y ceguedad. El primero se apoya en la esperiencia y práctica de diez y nueve siglos, y de tantos héroes ilustres, que adornan el santo templo de la ciencia consoladora. El segundo se erige sobre las investigaciones,

trabajos y práctica de un hombre que inventó su sistema cincuenta años ha, pero que se ha grangeado la convicción de muchos talentos especiales.

Sin prejuzgar la cuestión por ahora respecto á las maravillas que cuentan de sus procedimientos los homeopatas, deseamos ardientemente que todos los profesores españoles tomen parte en esta discusión facultativa, pues que no le cedemos á los extranjeros en celo por el bien de la humanidad que nos está encomendada, ni en entusiasmo por los verdaderos progresos de nuestra ciencia. La veta es inmensa, y hay lugar para cuantos quieran trabajar en su explotación; pues manos á la obra, y procediendo por una experimentación severa, pero despreocupada, franca, humanitaria y científica, bien pronto habremosapurado lo que hay de útil ó perjudicial en la doctrina homeopática del doctor Hahnemann.

En el estado actual ya es una mengua que exista un solo facultativo que no conozca los principios fundamentales de este sistema, tan desconocido generalmente fuera de las capitales que, en las aldeas y entre sus profesores, solo se habla de la homeopatía, como de un ente fantástico y visionario.

No dudamos que á este llamamiento noble y generoso acudirá todos los profesores de los tres ramos del arte de curar, así como todas las personas ilustradas á cuyo alcance están los principios, medios y fines del sistema homeopático, para cuya inteligencia daremos en la introducción de esta Guía la exposición suficiente para penetrar todo el mecanismo de la homeopatía.

Muchos años ha que leímos el *Organon* y conocimos este sistema, de que ya hicimos mención en nuestro retrato imparcial de Mr. La Roy, impreso en esta capital el año 30, siendo titulares de la ciudad de Trujillo; mil tentativas hemos hecho despues, pero carecíamos de guía y conductor, y siempre naufragamos; mas en el día podemos hablar con mas propiedad, porque hemos seguido por cinco meses la práctica de dos homeopatas, D. Bartolomé Obrador y D. José Eduardo García, remitidos desde la corte por el señor Conde de Santa Olalla, para aten-

der á una grave enfermedad que acometió á su señora madre y de que ha fenecido apesar de que este buen hijo no ha perdonado medio por costoso y extraordinario. A su tiempo y con mas experiencias daremos nuestro fallo.

Al publicar nuestra traduccion nos hemos propuesto familiarizar á la mayoria de los facultativos con la práctica de la homeopatía por medio de un Compendio ya experimentado y poco costoso, considerando que ni todos entienden francés, ni todos pueden costear los manuales de Jahr que son el paladion de los mas avanzados, ni las numerosas obras en que se discuten sin término las doctrinas homeopáticas, y que finalmente no todos tienen cabeza para no fatigarse y perderse al principio en tan intrincado laberinto. Esta Guia les servirá de conductor utilizando los conocimientos de nuestra alopátia sin mas que clasificar la enfermedad á la cabecera del enfermo, y en seguida buscarla por el orden alfabético y elegir el medicamento que tenga mas semejanza con los sintomas que se presentan, ó con el que sea mas urgente y mas dominante, sin perder de vista el conjunto de todos ellos.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Esta obra se compondrá de un volumen portátil de unas 500 páginas poco mas ó menos. Se publicará en cuatro entregas sin mas interrupcion que el tiempo preciso para la impresion. El precio de cada una será de seis reales; pagando la primera entrega al hacer la suscripcion, la segunda al recibir la primera y así sucesivamente. Concluida la obra costará 30 reales para los que no hayan sido suscritores.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cáceres, *imprensa librería de D. Lucas de Burgos*.
Alcántara, *comercio de Vicario, Coria, Lomo Garcia*;
Plasencia, *librería de Pis, Trugillo, botica de Salas*.

En las provincias.—Badajoz, *Viuda de Carrillo*; don Benito, *comercio de Bañales*; Granada, *Benavides*; Loera—

ño, Ruiz; Madrid, *librería de Calleja*, frente á la imprenta nacional; Salamanca, *D. Vicente Blanco*; Santiago, *Rey Romero*; Sevilla, *Santaló*; Talavera de la Reina, *Fando*; Toledo, *Soria*. Los pueblos en que no haya comisionado podrán suscribirse en las administraciones de correos, por medio de libranzas dirigidas al traductor en esta capital, francas de porte, y poniendo en lo alto del sobre, *Guía del homeópata*, sin cuyo requisito no serán admitidas.—Cáceres: junio de 1845.

Erratas del número sexto.

Pag. 128, línea 28, dice: calc 3.0° léase, calc 30°. Pag. 139, línea 3, dice: descubrimiendo, léase, descubriendo. Pag. 144, línea 5, dice: al Dr. GASTER, léase: al Dr. GASTIER. Pag. 144, línea 6, dice: práctica, léase, practica.

